

## LOS "BETILOS" DE CRUJERA

**Luis León Barreto**

El 15 de junio de 1990 Alfonso Crujera colgó en la sala de exposiciones del Club de Prensa Canaria una muestra titulada *Strand*, presentada por Carlos Díaz Bertrana, que constituía una indagación por la costa/orilla de nuestra identidad. Ahora comparte su obra entra la Galería Vegueta y la propia sala del CPC. Su nuevo trabajo se titula *Betilos*, una entrega de escultura y pintura, una iconografía de tendencia figurativa que intenta la recuperación del símbolo: agujas, columnas, torres, falos, contornos en medio de un paisaje inabarcable, desértico, telúrico, espectral. Lienzos en técnicas mixtas, arenas, polvo de mármol, fondos diáfanos o turbios sobre los que se yerguen pináculos en soledad; colores delicados, claridades y oscuridades.

Dicho en palabras de Artaud: "había piedras negras en forma de verga de hombre, y un sexo de mujer pulido debajo. Y dichas piedras eran vértebras situadas en sitios preciosos de la tierra (...) Eran como las chispas carbonizadas del fuego celeste. Y remontar su historia equivale a llegar hasta la génesis del mundo creado". Crujera es un francotirador que presenta ahora una doble exposición, como líneas que se entrecruzan. Así lo definió José Luis Gallardo en sus breves palabras de presentación en el CPC, como un hombre que no se deja rentabilizar por las instituciones, que aparece y desaparece cuando él quiere. Un artista que expone siempre a la contra, pretendiendo dejar sus mensajes de rebeldía, la búsqueda de nuevos horizontes. El inconformismo es visible, y su obra supone una propuesta que sirve para algo más que recrear la vista. Crujera sigue siendo un matérico, con arenas, empastados, yesos, resinas; más que un rictus de melancolía piensa que es esta obra existe una afirmación; se trata de la consecuencia de una intención predeterminada, un impulso rotundo; el referente literario de Artaud no fue el punto de partida, sino apoyatura posterior. Se considera pintor universalista, está en contra de los nacionalismos y como buen ecléctico se juzga producto de acumulación de culturas. El y sus espacios angustiantes, en los que se aprecia el vértigo del vacío, la densidad y el esteticismo. Una pintura de representación simbólica pues pintar es una contestación a soledades y búsquedas; también puede ser una respuesta a ciertas exageraciones del arte de este momento. Monolitos en una escenografía muy peculiar; una exposición cuya fuerza radica en los fondos, desde la turbiedad a la blancura, desde la oscuridad a la transparencia; colores delicados y también casi violentos, los amarillos y azules, el gris oscuro, el rojo, los violetas. Al pintor no le gustan demasiado las entrevistas, y su deseo es muy respetable; en cualquier caso el atractivo de su obra es peculiar; requiere un ojo que no esté distraído, necesita una mirada escrutadora. El resultado de lo que se ve no es decepcionante, sino todo lo contrario.

LA PROVINCIA. Domingo, 18 de mayo de 1998. (pag. 23). Las Palmas de Gran Canaria.